

Reseñas bibliográficas

Gloria Heras Oliver, *Jesús, según San Mateo. Análisis narrativo del primer evangelio*. Eunsa, Pamplona, 2001, Col. Teológica nº 105, 288 pp.

«Esta obra es una reflexión en torno a la persona de Jesús mediante el análisis narrativo del primer evangelio». Así se presenta en la contraportada y no cabe duda de que esta frase puede resumir el estilo y la personalidad del estudio. Si tenemos presente que la obra de Mateo es una reflexión sobre Jesús y que esta reflexión tiene forma narrativa –porque, al fin y al cabo, la obra de Mateo es una narración–, es evidente que el análisis narrativo deberá ser una reflexión de segundo grado que permita vislumbrar la manera, y los matices, con que debe entenderse a Jesús según el autor del evangelio.

Desde esta perspectiva hay que entender la estructura del trabajo. El primer capítulo –titulado «Perspectivas de la narración»– es un breve repaso teórico a las nociones fundamentales de la fenomenología de la narración: su capacidad para la imitación de las acciones, su competencia argumentativa, su fuerza performativa, etc. Las nociones que se invocan son fundamentales para un estudio de Mateo, porque es sabido que el primer evangelista, aunque recoge un modelo narrativo para proponer la figura del Jesús, no deja de acudir a artificios desnarrativizadores prolongando la significación de la mera narración con explicaciones y puntualizaciones en las que no habla el relato sino el relator. Si la narración es comprensión, a Mateo le gusta completarla con la explicación; si la narración es conocimiento, el primer evangelio compone el conocimiento con la doctrina, etc.

Estos procedimientos se analizan con detalle en los tres capítulos del análisis propiamente narratológico. El estudio puntual de la estructuración temporal muestra que Mateo no se preocupa excesivamente de mantener una articulación cronológica, ni siquiera procesual: lo que le interesa es conectar el significado de los acontecimientos entre sí, en un todo único, para ensamblar ese todo único en el marco de las promesas de Dios, de modo que el «acontecimiento Jesús» se presente como único. Los estudios sobre la representación narrativa y sobre la perspectiva sirven para mostrar el interés que tiene el evangelista en que el lector se encuentre frente a Jesús: pero no en una actitud vital, para responder, sino en una actitud de discípulo, para escuchar. Por eso, el narrador le deja la palabra a Jesús y se sitúa al margen de lo narrado: el punto de vista desde el que percibe la acción el lector, es, casi demasiadas veces, el punto de vista de Jesús.

Finalmente, en el capítulo final se analiza la trama del evangelio. Si Mateo les concede poco espacio a los personajes, y mucho a los discursos de Jesús, parece evidente que la trama del Evangelio tendrá una gran dependencia del «plan de Jesús». Más allá de la caracterización del evangelio por los discursos y las palabras de Jesús, desde el punto de vista narrativo, la estructura del evangelio tendrá que mirar a los fenómenos por los que las acciones de Jesús se prolongan y expanden en la dirección obrada por las palabras y las acciones de Cristo. En diálogo con las diversas propuestas aparecidas en los últimos años, la autora propone aquí una estructura que tenga presente el carácter a la vez narrativo y didáctico del relato.

La profundidad del estudio no es óbice para la amenidad. El estilo sencillo, y nunca monótono, del texto ofrece un plus de amenidad a la lectura.

Vicente Balaguer, *La interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricœur*. Pamplona (Eunsa) 2002, 198 pp.

Diferentes críticos han puesto de manifiesto la escasa atención que los biblistas españoles han dedicado al análisis de los textos desde la perspectiva literaria. Esa característica es, en parte, reflejo de lo escasamente frecuentado que es este método –en sus distintas versiones– en el panorama exegético universal. Junto a autores y colecciones

que procuran difundirlo, no faltan ejemplos de tratamientos metodológicos a todas luces insuficientes. Entre los primeros, cabe destacar a Marguerat o la serie Berit Olam de Liturgical Press. Entre los segundos, las deficientes colaboraciones de David Jasper y William Johnstone en el volumen editado por John Barton recientemente traducido al español y publicado en Sal Terræ.

Los motivos que pueden alegarse para explicar esta situación son distintos. En parte, la dificultad técnica que representó en su momento la versión semiótica de Greimas, dificultad señalada por la Pontificia Comisión Bíblica. En parte, la escasa formación en teoría lingüística procurada por algunos de los grandes centros de formación en ciencias bíblicas. En parte, una cierta desconexión entre los especialistas en exégesis bíblica y los teóricos de la ciencia literaria.

Vicente Balaguer ha contribuido ya en anteriores trabajos a remediar estas carencias. Puede recordarse aquí su libro sobre el evangelio de san Marcos en el que, al margen del análisis del texto, destaca una excelente clarificación conceptual en la introducción.

De ahí, el interés que suscita esta nueva obra. En ella, Balaguer se centra en el análisis del pensamiento de Ricœur, que el autor conoce a fondo. El libro está estructurado en una introducción y cuatro capítulos destinados, respectivamente, al lugar de Ricœur en la hermenéutica contemporánea, a la noción de texto y a las de narración y narración de la historia. Predomina en todo el libro, junto al estricto rigor, una claridad que lo hace especialmente apto para convertirse en un tratado introductorio que permita acercarse a la obra y a los planteamiento del filósofo francés. Ambas cualidades convierten este libro en una fuente constante de sugerencias.

Baste reparar, para ello, en los apartados dedicados a la referencia, tanto en el capítulo tercero como cuando se aborda la narración de la historia en el capítulo quinto, una vez desarrollada la noción de triple mimesis. Quiérase o no, el análisis de la referencia ocupa un lugar central en el debate acerca del valor de los textos bíblicos. Y es necesario estudiar este punto rehuyendo tanto el empirismo como un idealismo que hoy se nos antoja ligeramente ingenuo.

Los estudios contemporáneos sobre la teoría de la ficción pueden constituir una nueva vía de acceso a un asunto tan controvertido. Balaguer acerta plenamente al ocuparse de tales estudios y glosar el puesto

que en ellos ocupa Ricoeur, desarrollando no sólo la vertiente hermenéutica de este autor sino su contribución en la esfera de la lingüística. Por lo mismo, el libro que reseñamos se convierte en una sólida estructura que servirá de fundamento teórico para ulteriores trabajos en el campo de la exégesis bíblica. Santiago García-Jalón.

Carlos del Valle Rodríguez, *Historia de la gramática hebrea en España. Volumen I: los orígenes (Menahem, Dunas y los discípulos)*. Madrid (Aben Ezra) 2002, 666 pp.

El volumen que ahora se reseña es el primero de una serie que, en los próximos años, el autor pretende dedicar a la Historia de la Gramática hebrea en España a través de los siglos. Es, sin duda, un propósito sumamente ambicioso y no exento de riesgos, pues siempre es difícil conciliar el rigor y la novedad de la investigación con una selección de temas y perspectivas que conviertan el trabajo en una contribución útil a los especialistas en los diferentes ámbitos que pueden estar interesados en una materia como ésta.

Si hemos de juzgar por los resultados de este primer volumen, Carlos del Valle ha acertado plenamente. Vuelve en él sobre la polémica que mantuvieron Menahem, Dunas y los discípulos. La controversia entre Ben Saraq y Labrat fue estudiada en su día por el grupo de investigación dirigido por Ángel Sáenz Badillos en la Universidad de Granada, que editó en una serie de volúmenes los resultados de aquel proyecto.

La originalidad del trabajo de Del Valle estriba en el esfuerzo cumplido para insertar la incipiente tradición gramatical de los judíos españoles en los precedentes históricos de la gramática hebrea. Procediendo así, se hace posible comprender mejor el sentido que tuvieron las innovaciones aportadas por Ben Labrat y las raíces de la doctrina a la que se oponía.

Pero, además, el autor, antes de adentrarse en la gramática hebrea, repasa la clásica –griega y latina–, la siríaca y la árabe. En un cuarto capítulo, Del Valle sintetiza cuanto se refiere a la masora, glosando su historia, sus tratados y recursos. De esta manera, el libro que ahora reseñamos viene a hacer frente a una de las dificultades mayores con que tropieza el estudio de la historia de la gramática. Reside dicha difi-

cultad en la carencia de una exposición que compendie sus hitos fundamentales. Hasta el momento, no existen tratamientos organizados de la evolución de los conceptos y contenidos de la gramática hebrea en su desarrollo histórico. Menudean los estudios parciales sobre autores, temas, épocas o regiones geográficas. Pero a falta de una visión panorámica, se hace prácticamente imposible referir la obra de un autor a sus precedentes adecuados y ponderar su verdadero valor. Eso es lo que viene a remediar la nueva publicación de Del Valle que, tras exponer la masora, se ocupa de Saadya Gaon antes de desembarcar definitivamente en los autores españoles.

Estos, como el resto de los mencionados en el libro, son tratados con pormenor avalado por numerosas citas y, ocasionalmente, mediante reproducción de textos. A todo lo cual añade Del Valle una bibliografía actual, seleccionada y ordenada temáticamente, que convierten la obra en un compendio de historia de la gramática. En suma, se trata de un trabajo excelente, que resultará de la mayor utilidad para quien pretenda hacerse una idea de la historia de la gramática hebrea o situar estudios monográficos acerca de aspectos parciales de la misma.

Santiago García-Jalón de la Lama